



Día Internacional de las personas con discapacidad

UNIDOS EN LA ALEGRÍA DE JESÚS

3 de diciembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas

En este Año Jubilar de la Esperanza quiero dirigirme a vosotros, a las personas con discapacidad, para deciros algo muy sencillo y muy importante: la Iglesia os quiere, os necesita y os reconoce como testigos privilegiados de la alegría de Jesús. No es una alegría superficial, sino la que nace de saberse amados incondicionalmente por el Padre, pues, como nos recordaba el papa Francisco, “la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG 1).

El Jubileo nos invita a abrir los ojos para descubrir cómo Dios siembra esperanza en medio de la fragilidad. Vuestras vidas, tantas veces marcadas por esfuerzos, límites o incomprensiones, son un lugar donde Dios se hace especialmente cercano. En vosotros, la Iglesia aprende a mirar como mira Jesús: con ternura, con verdad y con respeto absoluto a la dignidad de cada persona. No olvidemos, tal como nos recuerda el papa León XIV, “el modo en el que Jesús se identifica «con los más pequeños de la sociedad» y cómo con su amor, entregado hasta el final, muestra la dignidad de cada ser humano” (*Dilexi te* 2).

Deseo reafirmar nuestro compromiso para que las comunidades parroquiales puedan ser plenamente accesibles, no sólo en lo material, sino también en lo afectivo, en lo espiritual y en lo pastoral. La inclusión no es una concesión: es la expresión concreta del Evangelio, porque todos formamos un único Cuerpo y cada miembro es imprescindible.

Muchas veces sois vosotros quienes nos recordáis que la esperanza no se pierde cuando la vida es frágil, sino cuando dejamos de confiar en Dios. Vuestra capacidad de amar, de agradecer, de mantener la luz encendida aun en noches difíciles, es un auténtico anuncio del Evangelio. Gracias por lo que sois y por lo que aportáis a nuestras parroquias, familias y comunidades.

Os encomiendo a María, Madre de la ternura, que conoce nuestras heridas y nos sostiene. Que Ella nos una a todos en la alegría de Jesús, para que sepamos reconocernos hermanos, celebrar juntos la fe y seguir construyendo comunidades

donde cada uno pueda ofrecer sus dones. Al comenzar este Adviento, celebramos con vosotros este Jubileo Romano 2025, además de unirnos el próximo 3 de diciembre al Día Internacional de las personas con discapacidad, para visibilizar a niños, jóvenes y adultos que conviven con alguna discapacidad. Con ellos, tú y yo somos Iglesia.

✠ Francisco José Prieto Fernández
Arzobispo de Santiago de Compostela